

Escuela Normal de Educación Preescolar

Licenciatura en Educación Preescolar

Ciclo Escolar 2022-2023



BASES LEGALES Y NORMATIVAS DE LA EDUCACIÓN BÁSICA

Porque quiero ser educadora

Docente:

JOEL RODRIGUEZ PINAL

Alumna:

Jimena Sarahi Gaytan Espinoza

3° C No. 8

Competencias

- Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.
- Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional.

Saltillo, Coahuila, a 8 de mayo de 2023

Introducción

El presente documento es una breve explicación del porque mi elección de esta carrera, así como el que me hizo quedarme en el momento que creí no poder más.

En los años que llevo estudiando en la ENEP, he pasado y pensado tantas cosas, que tal vez justo ahora olvide y se me pase contar, sin embargo, mi propósito es ser lo mas honesta posible, primeramente conmigo misma para poder relatar y expresar lo mucho que me gusta mi carrera, la satisfacción que me produce no haberme rendido, y mas viendo que estoy a poco mas de un año de concluir.

En días anteriores escuché por ahí la frase *¿para qué se necesita esta clase de trabajos a esta altura de la carrera?*, y admito que también me llegué a hacer la misma pregunta un par de veces mientras pensaba como podría llenar 3 hojas de texto diciendo porque quiero ser educadora; siempre pensando en que es porque

- Me gustan los niños
- Era mi sueño desde pequeña
- Me decían que era una buena carrera, etc.

Pero, una vez que me puse a recordar todo lo vivido, y a reflexionar acerca del verdadero: ¿porque aún sigo aquí?, realmente entendí que es mas una manera de plasmar esa motivación, de entender que aun en este momento que podemos estar en el mejor o peor momento de nuestra carrera, siempre hemos tenido en claro que es lo que queremos lograr, que es lo que buscamos dejar en la vida, y sobre todo, que es lo que nos hemos demostrado a nosotras mismas con todo lo que hasta ahora hemos vivido.

Desarrollo

Mi historia empieza en el jardín de niños.

Tengo muy pocos recuerdos de esa época, pero si tengo muy presente el rostro y algunos tratos de mis educadoras; en especial de una, llamada Yaneli.

Desde que la conocí, siempre fue esa maestra *perfecta* que todos queríamos tener, siempre tan amable, que se le veía el gusto y la vocación para enseñar. Todas sus actividades llamativa, siempre tenía una canción que enseñarnos, un cuento que contarnos, una palabra de apoyo si lo necesitábamos...

En fin, siempre le tuve mucho cariño, y mi idea de ser educadora surgió por ella.

Mi meta era llegar a ser esa maestra que los niños vieran y quisieran, que se viera el gusto por enseñar, que motivara a los niños a ser mejores con su sola presencia.

Años después, ya en la primaria, me topé con maestros que, mi meta era ser maestra para no ser como ellos; que me enseñaron que no quiero ser esa maestra que regaña sin motivo, que no presta atención a lo que enseña, que no resuelve dudas, y que el simple hecho de entrar al aula, ya hacia que el grupo se sintiera desmotivado.

Aunque no todo fue sencillo, al inicio, primeramente después de presentar el examen de ingreso, y haberlo pasado (que fue lo mejor que me había pasado hasta el momento), pues una llega con todas las ganas, para descubrir que la formación no es para nada lo que se imaginaba.

Me frustró mucho la parte de que, incluso desde primer semestre, había compañeras que ya sabían de que trataba la carrera, conocían diversos autores, tenían al menos una idea básica de la terminología utilizada en la carrera; y yo, no tenía absolutamente nada.

Me sentía en una desventaja horrible en todos los aspectos. A eso le sumamos que cuando ingresé, aun estábamos en tiempos de pandemia, por lo que incluso los primeros acercamientos a la enseñanza no eran lo que se tenía previsto, pues se tenía que practicar con niños, ya fueran vecinos, primitos, conocidos, etc., que tuviéramos cerca.

Recuerdo perfectamente que pasando a segundo semestre, a pesar de lo mucho que me gustaba la carrera, yo ya estaba cayendo en la idea de que definitivamente no era lo que quería; que no era lo que pensaba y por eso no iba a poder seguir adelante; estuve muy cerca de darme de baja de la carrera por todo lo que pensaba, toda la presión que sentía y demás.

Sin embargo, durante una clase en el curso de: el docente y su formación profesional, comenzamos a ver diversas problemáticas que presentaban los docentes ya teniendo su plaza, y sus soluciones, o las maneras en las que se podría aminorar el problema y ese tipo de cosas, me dejó pensando aun más, porque ya estaba entrando indirectamente en el mundo de la docencia.

Recuerdo que entre uno de los textos del curso tocamos a la autora Delia Lerner. No recuerdo que texto, no recuerdo las palabras que leí, simplemente recuerdo que al momento de leerlo, sentí una tranquilidad inmensa; que todos los pensamientos negativos que tenía , la idea de darme de baja, y todas esas demás cosas, desaparecieron al instante.

Esa lectura, por simple que se viera, tanto que ni la recuerdo, hizo que simplemente me diera cuenta de que puede ir todo mal, pero me puedo recuperar; que no siempre va a ser todo miel sobre hojuelas, pero esos ratos amargos y complicados son lo que nos hace fuertes.

Desde ese día me esfuerzo siempre en dar el 100 en todo, y aunque hay veces que todavía no comprendo algunas cosas, o se complica, se que estoy haciendo lo que me gusta, y vuelvo a intentarlo una y otra vez.

Y, es que la carrera es complicada, la normal nos exige demasiado a veces; y veo a mis compañeras y como a pesar de que cada una tiene su historia, todas dan todo para poder llegar al final; son una muy buena motivación.

Fuera de ellas, cuando yo siento pesada la carga escolar, solo me hace falta recordar, o pensar en los momentos que paso con mi grupo de práctica, sus actividades, el como me divierto, me siento bien, completa, plena, al momento de dar clases.

Esa emoción que siento todos los días que voy a prácticas, que, a pesar de terminar agotada, no cambiaría por nada esos momentos.

Mas aun porque, tengo la oportunidad de dejar una pequeña marca en un grupo de personitas que no actúan con malicia, que todo lo que hacen es mágico, que puedo ayudar a moldear para que mas adelante puedan generar un cambio positivo para la sociedad...

Además, el trabajo que presenta para mi el buscar diversas estrategias de enseñanza, el como aplicar tal actividad, el como enlazar tal aprendizaje, es un reto diario que, muy personalmente, a mí me llena de buena manera; pues, además de que me gusta ser maestra, siempre me ha gustado mucho estudiar, y el hecho de que un docente tiene que estar en constante actualización, es algo que me llena completamente.

Conclusión

Puede haber momentos buenos y malos en la vida de todas las personas.

Por tu vida van a pasar cientos de miles de personas; algunas dejarán una huella bonita, otras destrozarán todo a su paso; queda en ti, saber que tipo de persona quieres ser en la vida de los demás.

Yo como futura educadora tengo el papel de educar, apoyar, enseñar, motivar, ser maestra, amiga, madre, y lo que sea que haga falta para que mis alumnos logren obtener un aprendizaje de calidad, pero mas allá de eso, un aprendizaje significativo, que les sirva a ellos en su vida, que les sea útil en un grado superior, incluso ya trabajando para el país.

Pero para mi nada sería mas gratificante que mas adelante, esos alumnos puedan verme como yo a la maestra Yaneli, y entender que si bien no existe esa *maestra perfecta*, al menos dejar en claro que lo mío lo mío, es la docencia.